

no ya sólo por su estilo literario, que nos muestra un castellano de gran calidad, sino sobre todo, por la luminosa captación del pensamiento teológico agustiniano. Nos ha parecido un acierto la aproximación al tema utilizando el método patristico, porque pensamos con el A., que sólo desde este angular cabe acercarse al Santo Obispo de Hipona con garantías científicas serias, para poder valorar con precisión sus aportaciones a la teología matrimonial.

En algún punto, sin embargo, no compartimos plenamente el modo de expresión utilizado por el A. Así por ejemplo, en p. 81 línea 6, cuando considera el «trabajo» como un efecto de la caída original. En nuestra opinión el mandato de Gen 2, 15, el «ut operaretur» de la Vulgata, hay que entenderlo como anterior a la narración del pecado original. Pensamos que resultaría más apropiado hablar —con lenguaje actual— de «esfuerzo» o «cansancio», que acompañan a la realización del trabajo en la actual situación postlapsaria.

En cuanto al apartado *Detractores de la virginidad* del capítulo V encontramos menos afortunada esa titulación, pues en varios subapartados se mencionan aspectos muy positivos de la virginidad. Tal vez con un enunciado más genérico se podría obviar este pequeño inconveniente.

Desde el punto de vista tipográfico anotamos algunas deficiencias, más imputables al impresor que al autor. Este es el caso de los espacios interlineados que presentan una estructura no siempre rectilínea, así como la reiteración de ciertas erratas, como ocurre en las pp. 95, nota 39 y 148, nota 3 en las que se lee CRYSON, en lugar de GRYSON, y otras cosas de menor relieve.

Digamos también que la bibliografía está muy bien seleccionada y es muy completa.

En resumidas cuentas, se puede decir que nos hallamos ante un libro importante, que será de obligada consulta para todo aquel que desee conocer la aportación agustiniana a la doctrina matrimonial.

Domingo RAMOS-LISSÓN

Amador del FUEYO, Lope CILLERUELO, Moisés M^a CAMPELO, Carlos MORÁN y Pío de LUIS, *San Agustín. Sermones*, Madrid, La Editorial Católica («Obras completas de San Agustín», volúmenes VII, X, XXIII, XXIV, XXV), 1983 y 1984, 850 páginas cada volumen, 13 x 20.

La reciente edición, bilingüe, de 272 Sermones de S. Agustín comprende cuatro volúmenes de sus obras completa, editadas por la BAC. El volumen VII abarca 50 Sermones, referentes al Antiguo Testamento. El volumen X recoge los Sermones 51-116 sobre los Evangelios sinópticos. El volumen XXIII contiene los Sermones 117-183 acerca del Evangelio de S. Juan, Hechos de los Apóstoles y Cartas. El volumen XXIV abarca los Sermones 184-272 B sobre los tiempos

litúrgicos. El volumen XXV contiene los Sermones 273-338 sobre los mártires. Aún no ha llegado a la redacción de *Scripta Theologica* el volumen XXVI, que agrupa los Sermones 339-396 sobre temas diversos más un Índice general de los Sermones.

La nueva edición supone una notable mejora con respecto a la primera, entre otras causas porque no se limita a una selección de homilias, sino que pretende editarlas todas. Además, incluye una serie de observaciones que elevan su calidad: al comienzo de cada volumen se mencionan las fuentes de los textos latinos, así como una numeración de los Sermones descubiertos después de la edición de los maurinos; al comienzo de cada Sermón se indica no sólo la edición de que ha sido tomado el texto original, sino también el tema de que trata y la fecha y lugar de composición; al final de cada volumen, las notas de Pío de Luis ayudan, junto con las notas a pie de página, a clarificar el pensamiento agustiniano de acuerdo con la más reciente bibliografía.

Los traductores son los prestigiosos agustinistas Amador del Fueyo, Lope Cilleruelo, Moisés M^a Campelo, Carlos Morán y Pío de Luis. Miguel Fuertes ha revisado algunas traducciones. La traducción castellana es correcta y se lee con fluidez. En la medida de lo posible, se ha intentado respetar el estilo agustiniano en la expresión castellana. «¡Poco te duró el gozo! (La cruz) era tu ratonera: lo que motivó tu regocijo, eso mismo fue tu armadijo», traducción del siguiente pasaje: «Muscipula tua erat: unde laetatus es, inde captus es» (*Sermo CXXXIV*, 6).

Sólo nos resta felicitar a los traductores y a la BAC por este importante servicio que prestan a los patrólogos y a todos los estudiosos de la Antigüedad, que encontrarán en las presentes obras una gran ayuda para un mejor conocimiento de S. Agustín, y les animamos a que continúen trabajando en la edición de las obras completas de este gran padre de la Iglesia.

Alberto VICIANO

Jacques PERRET, *Ressucité? Approche historique*, Paris, FAC Editions, 1984, 97 p., 14 x 21.

Se aprecia en la literatura cristológica de los últimos años un creciente interés por el estudio de la Resurrección de Cristo. Y es que este evento de la vida del Salvador es la clave fundante de la vida del creyente. Ya lo expresó San Pablo en aquella sentencia lapidaria: «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe» (I Cor. 15, 14).

El Prof. Perret estudia el problema desde su punto de vista profesional, el de historiador. No intenta hacer una investigación teológica, sino que desea acercarse a los textos sagrados bajo una perspectiva meramente histórica, sin que ningún *a priori* le haga partir desde una posición preconcebida. Simplemente aplica las técnicas de la investigación histórica a los relatos que se conservan de ese hecho. Así afir-